

Freud y la doctrina de los sueños

TERESA PELISEK

Desde tiempos inmemorables de la humanidad, los sueños han estado cargados de un gran signo de pregunta, sensación inevitable del despertar después de una noche “vivida” en las profundidades, mezcla de extrañeza y ajenidad a veces placenteras y a veces rozando lo siniestro cuando no lo siniestro mismo, para usar una palabra muy significativa en la obra freudiana.

En la mitología, los dioses tomaban la palabra, seguramente posibilitando realizaciones de deseo de las que luego serían responsables. Platón decía que los buenos hombres se conformaban con soñar lo que los malos hacían en la realidad. Todo esto nos conduce a ir presumiendo que el contenido de los sueños nos concierne desde lugares a veces, cuando no siempre, incómodos de admitir, zona oscura que no por ser nuestra deja de ser absolutamente extraña.

Rodear al sueño de misticismo, y atribuirle explicaciones fantásticas, por fuera de nosotros, es al fin y al cabo un recurso más para desplazar hacia afuera, todo eso que nos habita y de lo que difícilmente podemos hacernos cargo.

El arduo camino emprendido por Freud, posibilitó desandar un sendero complejísimo emprendido por el trabajo del sueño para que las “hijas de la noche”, es así como él llamó a las mociones pulsionales que pugnan por hacerse escuchar en el fenómeno onírico, puedan, disfrazadas de otra cosa, hacer oír su voz.

Este camino va a dar por resultado el descubrimiento de la vía regia para el conocimiento de lo inconsciente, los sueños, que van a compartir su estatuto con el síntoma, el acto fallido, el chiste, como formaciones del inconsciente y el regreso de lo reprimido que insiste. Así, el estudio de los sueños, va a marcar el punto de viraje para transformar el procedimiento terapéutico en psicología de lo profundo.

No es fácil descender velos, más aún cuando están ahí por algo. Donde, porque, y como es de lo que va a dar cuenta Freud en su

obra “El análisis de los sueños”, columna vertebral de su doctrina, obra compleja pero absolutamente necesaria.

El dónde

Con el análisis de los sueños Freud estatuye una idea de localización ideal no anatómica que conforma el aparato psíquico. Es así como pudo ubicarse un sistema que partiría de las percepciones en un proceso hacia adelante, en el cual las huellas mnémicas dejan su impronta, la característica alucinatoria del sueño daba la pista para descubrir su proceso regrediente hacia el polo perceptivo, camino obligado por encontrarse cerrado el paso hacia la motilidad.

El por qué

El yo desea dormir, se cierra el paso a la motilidad, el contacto con el mundo exterior, ceden las defensas. Los restos diurnos prestan su contenido para atraer a las mociones pulsionales, juntos formarán una relación de compromiso, uno aporta la idea, el otro la fuerza, y así se conformará una vivencia en tiempo real, alucinatorio y la mayoría de las veces absolutamente extraña para quien la sueña. De hecho Freud dirá de los sueños que son una formación patológica, estableciendo su paralelismo con la alucinación propia de las demencias.

El cómo

La parte fundamental de sus descubrimientos, condensación, desplazamiento, figurabilidad, son las herramientas puestas en juego para disfrazar los deseos pulsionales. La condensación, el desplazamiento y la figurabilidad son los responsables de configurarles esa característica particular de irreconocible para la vida consciente, agrupando personas y temas y desplazando el acento de lo más importante a lo nimio para engañar a las fuerzas de la represión.

La condensación

Los sueños son a veces demasiado concisos y lacónicos con relación a la verdadera riqueza que ocultan, producto precisamente de la condensación. Es imposible determinar lo que tras ella se oculta.

Los elementos que encontramos en el contenido manifiesto fueron seleccionados precisamente por representar un mayor número de relaciones con las ideas latentes, es por eso que se constituyen como puntos de convergencia para la reunión de estas.

El desplazamiento

No menos importante es la labor de desplazamiento, por su incidencia, los elementos que se revelan fundamentales del contenido manifiesto no lo son con respecto a las ideas latentes, por el contrario, aquello que se nos presenta como carente de importancia o incluso no se manifiesta, es precisamente lo más importante.

El intercambio de valores que se produce es el responsable junto con la condensación, de que finalmente algo pueda ser soñado.

La representabilidad

El sueño está elaborado con un material psíquico que le impide utilizar conjunciones como, si, porque, tan, aunque. Es por esto que debe representar algo en forma plástica, gráfica por así decirlo. Esto es un tipo de desplazamiento que permite sustituir una expresión abstracta por una imagen concreta, esta representación favorece a la condensación y a la censura, por poseer mayor posibilidad de conexiones.

El cambio de expresión acorta el camino, posee un giro equivoco que acuña varias ideas latentes. Así, adquiere a veces el rasgo de un mal chiste.

El protagonismo es aquí de la palabra que demuestra tener múltiples representaciones, como un equívoco predestinado, condición útil y fundamental que presta sus servicios tanto al sueño como a las representaciones obsesivas y fobias.

Las palabras no pueden tener exactamente la misma significación para todo el mundo, los sueños tampoco. Es necesario aquí hacer mención a los símbolos que utiliza el sueño. Para Freud las simbolizaciones satisfacen las exigencias de la formación del sueño, porque el sueño se sirve de estas al hallarlas en el inconsciente.

El material sexual es el que recibirá mayor grado de simbolización. La pregunta que se hace Freud acerca de los símbolos es si estos

no poseerán siempre una significación estable, dado que el simbolismo no es propio del sueño sino del representar inconsciente.

Hay muchos símbolos que entrañan siempre, o casi siempre, la misma significación, no obstante, un símbolo incluido en el contenido manifiesto debe ser interpretado con sentido propio y no simbólicamente. Se debe utilizar una técnica combinada, de, por un lado, la interpretación de las asociaciones del sujeto y del conocimiento del simbolismo por parte del interpretador. Es importante evaluar el contexto y analizarlos caso por caso.

A pesar de todo esto Freud nombró algunos símbolos:

Todos los objetos alargados, armas, puñales, son representantes del órgano genital masculino. Los estuches, cajas, cajones, como todo tipo de recipiente corresponden al útero. Las habitaciones son por lo general mujeres. Los escalones, escalas y escaleras, y el subir y bajar por ellas son representaciones simbólicas del acto sexual. El equipaje es la carga de pecados; los genitales también pueden ser representados por otras partes del cuerpo, como la mano, el pie, la boca, el oído el ojo, masculino y femenino respectivamente. Las secreciones del cuerpo se pueden sustituir entre sí, en general, una importante por una indiferente.

En definitiva, es importante la interpretación del simbolismo, pero no puede ser aislada, debe sumarse a la de las ocurrencias del sujeto. Tienen que complementarse ambas técnicas, aunque la mayor importancia debe darse a las manifestaciones del sujeto, la traducción de símbolos es auxiliar.

Otras características del sueño:

- Todos los sueños de una misma noche pertenecen a la misma totalidad. Pueden tener la misma significación y expresar los mismos sentimientos por medio de un material diferente.
- La deformación onírica representa al principio del sueño, lo que ocurrirá al final o conclusión.
- La inversión o transmutación de un elemento en su contrario. Cuando un sueño oculta demasiado su sentido, se debe intentar invertir los fragmentos de su contenido. Un “no” puede estar representado por la imposibilidad de realizar algo. Caminar, escapar, es la expresión de una contradicción; esto en algún punto

rectifica la afirmación de que el sueño no pueda expresar el “no”. Estas representaciones son análogas a las de querer y no poder, ligadas fundamentalmente con la voluntad.

- El sueño es siempre una realización de deseo, está determinado por un deseo, pero un deseo inconsciente. Un deseo consciente estimula un sueño, solo cuando consigue despertar un deseo inconsciente de efecto paralelo. Los deseos inconscientes son inmortales, están siempre dispuestos a expresarse, le aportan la intensidad a los pensamientos conscientes, es el socio que aporta la fuerza.
- La formación de los sueños está siempre sujeta a la limitación de no poder representar más que lo que constituye una realización de deseos, ni tomar su fuerza motriz síquica más que del deseo.
- El sueño de angustia se explica por el hecho de que el deseo pertenece a uno de los sistemas, el inconsciente, y que el otro, el preconscious, lo ha rechazado y reprimido.
- También los sueños punitivos son cumplimientos de deseo, pero no de las mociones pulsionales, sino de la instancia criticadora.
- El único caso en el que el cumplimiento de deseo es imposible de explicar es el caso de los sueños traumáticos, es el caso en que personas que han vivido un serio trauma, se ven remitidas una y otra vez a esa situación por medio del sueño. En este caso falla la función del sueño. De todos modos el sueño en estos casos es un intento de cumplimiento de deseo.
- El sueño traumático se constituirá en uno de los pilares que más tarde forjará una nueva teoría pulsional.

Que un sueño sea irreconocible indica un conflicto, un conflicto entre fuerzas, una quiere decir algo y otra que lo impedirá, de la lucha entre estas dos nacerá una formación de compromiso entre aspiraciones. Una formación de compromiso idéntica al síntoma neurótico.

La inofensiva psicosis del sueño es la consecuencia de un retiro del mundo exterior solo temporario, conscientemente querido y desaparece tan pronto se retoman los vínculos con él.

Bibliografía

- Freud, Sigmund (2006). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras. 29ª Conferencia Revisión de la doctrina de los sueños: 1932-1936*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, Sigmund (2004). *Interpretación de los sueños* (1ª ed.). Buenos Aires: Ediciones Libertador.
- Samsom, Françoise (2008). *Pulsión y ficción*. Buenos Aires: Marmol-Izquierdo.